



**Foros Semana**  
Los debates que el país necesita

**PNUD** 50 AÑOS  
Al servicio de las personas y las naciones.



TODOS SOMOS PAZÍFICO

**TODOS POR UN NUEVO PAÍS**  
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN



## **Cosmo/visiones del Pacífico y sus implicaciones socioambientales: Elementos para un diálogo de visiones<sup>1</sup>**

Arturo Escobar

### **Resumen:**

La crisis ecológica y social que vive el Planeta coloca a la región del Pacífico colombiano --y regiones similares caracterizadas por alta diversidad biológica y cultural-- en una posición particularmente trascendental. La realización de esta vocación planetaria requerirá, sin embargo, de la instauración colectiva de una visión novedosa muy diferente a las estrategias de ‘desarrollo’ prevalentes hasta hoy en día en la región. Al aceptar este reto histórico, el Pacífico se estaría embarcando en una ambiciosa estrategia de transición

<sup>1</sup> El siguiente texto fue preparado para el Foro “Visión Pacífico.: Territorio Sostenible”, organizado por la Revista Semana, el World Wildlife Fund (WWF), y PNUD, y realizado en Bogotá el 18 de mayo del 2016. Agradezco a la Revista Semana, especialmente a Marcela Prieto, Directora General de Foros, y a Camilo Martínez, Director de Proyectos, por la invitación al Foro.

donde la sustentabilidad del territorio correspondería a la sustentabilidad de la vida como un todo, lejos de toda concepción economicista de productividad, competitividad y eficiencia. Muchas de las ideas necesarias para esta transición ya existen en las propuestas y prácticas de algunas comunidades y organizaciones étnico-territoriales de la región y en algunos planteamientos académicos. Impulsar decididamente una visión de transición para el Pacífico, sin embargo, requerirá de toda una estrategia de co-diseño donde participen múltiples actores comprometidos con un diálogo genuinamente inter-cultural.

### ***Preámbulo: La crisis civilizatoria como macro contexto***

El presente texto parte de la siguiente proposición: La humanidad enfrenta una crisis sin precedente, de la cual el cambio climático, la destrucción sin precedente de especies, y la aceleración inusitada de la desigualdad social son solo sus manifestaciones más agudas. Para muchos observadores de América Latina y de muchas partes del mundo (colectivos indígenas, afrodescendientes y campesinos; algunos científicos, intelectuales, y maestros espirituales; y teóricos y activistas de las transiciones), el momento actual pone en evidencia una *crisis civilizatoria*. Lo que está en crisis es el modelo liberal moderno (capitalista, racista y patriarcal) que a través de varios cientos de años se ha expandido a todo el mundo en su afán por crear un modelo único globalizado. Dentro de esta coyuntura, la cuestión de los futuros posibles de la región del Pacífico colombiano adopta características muy especiales. El Pacífico, podría decirse, *emerge potencialmente como un territorio de avanzada para la transición a modelos de vida donde los humanos y la Tierra puedan, finalmente, coexistir de formas mutuamente enriquecedoras*. Para que esta hipótesis sea percibida de esta forma, sin embargo, es necesario que los líderes de la región y los expertos del estado y la academia se abran a la posibilidad de un verdadero y profundo *diálogo de visiones de mundo*, como algunos de las y los activistas, comunidades e intelectuales de la región lo han venido sugiriendo por más de dos décadas. Lo que podría surgir de dicho ejercicio es una visión del Pacífico como un *territorio especial de vida* capaz de imaginar nuevas formas de existir para la región, para el país, y para la humanidad en general.

### **Introducción: ¿Qué es una ‘visión’?**<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> No siendo este un texto académico, obviare las referencias bibliográficas. Valga decir que las distintas posturas aquí resumidas (sobre la crisis civilizatoria, las transiciones, el análisis de cosmovisiones u ontologías, la crítica al desarrollo y los movimientos autonómicos y étnico-territoriales) están todas bien sustentadas en diversas literaturas académicas y de movimientos sociales. Para una lista de estas referencias y la elaboración de los temas, véase A. Escobar, *Sentipensar con la Tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio, y diferencia* (Medellín: UNAULA, 2014), y A. Escobar, *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal* (Popayán: Universidad del Cauca, 2016).

Discutir “Visión Pacífico: Territorio Sostenible” en el contexto de crisis civilizatoria nos remite a un análisis fundamental de las categorías comprendidas en la pregunta: ¿Qué es una ‘visión’? ¿Qué es ‘el Pacífico’? ¿Qué es un ‘territorio’? Finalmente, ¿Qué es la ‘sustentabilidad’? Sin este trabajo preliminar, estaremos automáticamente refrendando la visión dominante de la región, cual es la que llamaremos ‘liberal desarrollista’. No podemos dar por sentado los significados de estos términos si queremos abrirnos a la posibilidad de una imaginación de diseño para el Pacífico significativamente diferente a la existente.

Digamos, para comenzar, que *toda visión construye un mundo*. Este es de hecho el significado del concepto de ‘cosmovisión’. Esto aplica tanto a las cosmovisiones de los grupos étnicos como a la cosmovisión dominante de la modernidad de origen europeo, así esta última sea considerada como la forma verdadera o más acertada de existir. Toda visión del mundo está basada en una serie de premisas implícitas, surge de historias particulares, y tiene implicaciones para los tipos de mundo que construyen. Es necesario entonces explicitar las premisas, visibilizar las historias, y examinar las implicaciones de cada una de las visiones como pre-condición para un diálogo efectivo entre las distintas concepciones.

Pensando en el Pacífico, podemos distinguir cuatro cosmovisiones: 1) la cosmovisión liberal-desarrollista, la cual es la visión dominante, detentada por buena parte del estado, la academia y la élites de la región; 2) la cosmovisión neoliberal, que es una variedad extrema de la anterior; 3) visiones de izquierda modernizadoras y desarrollistas pero no capitalistas, tales como las que han predominado en países como Ecuador y Bolivia en tiempos recientes (está por verse si en el postconflicto surgirá una visión de izquierda diferente en Colombia, no-extractivista y más cercana a las comunidades); y 4) la visión autónoma y comunal, articulada por un número de organizaciones étnico-territoriales de la región. En esta exposición, dejaré de lado las cosmovisiones neoliberal y de izquierda para concentrarme en la visión dominante y en la visión emergente alternativa propuesta por muchas de las comunidades y sus organizaciones.

### ***La cosmo/visión liberal desarrollista***

La visión desarrollista de las últimas seis décadas es el resultado de todo un complejo entramado civilizatorio que emergiera en Europa y cuya consolidación ha tomado varios cientos de años, especialmente con las llamadas revoluciones científica (siglo XVII) e industrial (siglo XVIII), la orientación cultural conocida como modernidad y la estructura económica del capitalismo. Sus principios fundamentales, proporcionados por la filosofía liberal, son la propiedad privada, el mercado auto-regulado, y el individual como los pilares de la sociedad, complementados por los ‘derechos del hombre’ (revolución francesa) como medio para defender la sociedad de los excesos del capitalismo, el mercado y el estado. La visión liberal se basa en el crecimiento económico y el ‘progreso’ como metas de la acción

social. Su consolidación, especialmente a partir de finales del siglo XVIII y apoyada en el colonialismo, colocó a Europa como el modelo de sociedad para el resto del mundo, es decir, como la sociedad ideal –la llamada ‘modernidad’. Hoy en día, esta historia local europea ha producido un diseño global, al cual llamamos ‘globalización’.

La cosmovisión moderna está fundamentada en es una ontología (una forma de ver el mundo y de construirlo) de la separación. Por un lado, separa lo humano de lo no-humano (cultura de naturaleza); por el otro, divide los ‘civilizados’ (europeos, modernos, racionales) de los ‘no civilizados’ (primitivos, barbaros, subdesarrollados, no modernos). Estos binarios dan lugar a muchas otras divisiones (mente/cuerpo, razón/emoción, secular/sagrado, individuo/comunidad, material/espiritual, nosotros/ellos, masculino/femenino, etc.) donde el segundo polo del binario es subordinado al primero (así, por ejemplo, las emociones y lo femenino son subordinados a lo racional y lo masculino). Por esto la modernidad construye un mundo que privilegia lo individual (versus lo comunal), lo material (versus lo espiritual), y lo moderno (versus lo tradicional).

El mundo moderno es un mundo profundamente antropocéntrico (centrado en el Hombre), no biocéntrico (centrado en la Tierra), como es el caso de muchos pueblos. Finalmente, otro rasgo distintivo de la modernidad es la separación del flujo ininterrumpido de todo lo que existe en esferas supuestamente autocontenidas, tales como ‘la economía,’ ‘la sociedad,’ ‘la política,’ ‘la cultura,’ y ‘el individuo,’ con una ciencia dedicada a extraer sus secretos (economía, sociología, ciencia política, antropología, psicología). *Todos estos son rasgos específicos a la cosmovisión moderna.* A pesar de la inmensa productividad de esta ontología o forma de construir mundos (posibilitada por la ciencia, la tecnología, y el capitalismo) cada vez somos más conscientes de que *es en estos mismos rasgos donde se encuentra la raíz de la crisis ambiental, cultural, y social que estamos viviendo en el mundo hoy en día.* Dicho de otra manera, el mundo que crearon los modernos nos está matando, y por eso podemos afirmar, antropológicamente, que ‘la tribu moderna’ está llamada a desaparecer, pues no ha sabido inventar formas de vida para co-existir con la Tierra. Veamos por qué.

Entre las consecuencias de la forma moderna de construir el mundo se encuentran las siguientes:

- o La compulsión al ‘desarrollo’: después de más de siete décadas de la era del desarrollo la sociedad es más insustentable que nunca, y los problemas sociales quizás más graves que nunca.
- o Destrucción sistemática de la naturaleza (erosión de la biodiversidad, cambio climático, devastación ambiental por donde miremos)
- o Persistente y creciente desigualdad social

- Ocupación sistemática de los territorios étnicos y campesinos (la palma aceitera, la caña de azúcar, y la ganadería extensiva, entre otras, son verdaderas estrategias de ocupación de los territorios, cuando no de vaciamiento de estos).<sup>3</sup>
- Desplazamiento masivo, pobreza, violencia, y feminicidios.
- Primacía de lo europeo y lo blanco (racismo acendrado) y lo masculino (patriarcado).
- La idea del conocimiento experto como única verdad.
- La marginación/destrucción de los mundos con visiones y saberes diferentes.
- La creación de un mundo donde solo cabe un mundo: el llamado mundo globalizado, basado en las premisas ontológicas de la cosmovisión liberal.

En resumen, podemos afirmar sin exagerar que la cosmovisión moderna ha permitido instaurar, a nivel cada vez más global, una ética de la apropiación, la jerarquía, el control, la negación y subordinación del otro, el crecimiento y la guerra. (O acaso no es esto lo que está pasando en Colombia, a pesar de toda la gente que valientemente lucha por crear condiciones para una forma de vida diferente?)<sup>4</sup>. Más aun, podemos concluir que tanto en Colombia como en América Latina *seguimos viviendo el diseño europeo de mundo de finales del S. XVIII: la llamada sociedad moderna capitalista, racista y patriarcal*. A esto nos ha llevado la cosmovisión liberal; ya es hora entonces de que re/aprendamos a vivir y a construir mundos de otro modo.

### ***Es posible e indispensable ir más allá de las cosmo/visiones dominantes!***

Pensar lo impensable, hacerlo creíble y lo creíble realizable es parte de lo que está en juego con la creación de un imaginario diferente para Otro Pacífico Posible. Escuchemos algunas nociones que nos conminan a este tipo de ejercicio; pensemos que son una provocación para abrirse a un pensamiento diferente:

*“No podemos resolver los problemas de una era con la misma forma de pensar que los crearon”* (A. Einstein). Los problemas centrales de una época requieren un cambio de paradigma.

---

<sup>3</sup> Ver la Declaración del “Foro Internacional sobre Feminicidios en Grupos etnizados y racializados: Asesinatos de mujeres y acumulación global,” Buenaventura, abril 25-28, 2016, coordinado por la socióloga feminista Afrodescendiente Betty Ruth Lozano.

<sup>4</sup> Humberto Maturana y Gerda Verden-Zöller subrayan la relación entre el patriarcado, la noción de progreso, y la cultura de la jerarquía y el control. “El emocionar fundamental de nuestra cultura patriarcal en relación con la noción de progreso”, argumentan, “es el propio de los deseos de apropiación o autoridad involucrados en las conversaciones [culturas] de jerarquía, crecimiento, control y subordinación” (*Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano*, Santiago: J.C, Sáez, 1993: 95)

*“Enfrentamos problemas modernos para los cuales no hay soluciones modernas”* (Boaventura de Sousa Santos, sociólogo portugués). La modernidad, a pesar de sus alcances, ha producido miseria, desigualdad, y el cambio climático, y ya no tiene soluciones efectivas para estos. La ‘economía verde’ y los mercados de carbono podrán quizás disminuir la insustentabilidad planetaria pero no lo suficiente para evitar las catástrofes que se avecinan.

*“Las patologías de la modernidad ya han demostrado ser más letales que las patologías de las tradiciones”* (Ashis Nandy, psicólogo político hindú). ¿No tiene más sentido hoy pensar en revitalizar y re/crear tradiciones que insistir en implantar la modernidad en todo el planeta, por la fuerza si es necesario, como lo siguen haciendo no solo Estados Unidos sino prácticamente todos los gobiernos de América Latina?

De estas tres provocaciones surge un corolario ineludible: *No podemos construir el post-conflicto con las categorías que crearon el conflicto*, tales como ‘progreso’, ‘desarrollo’, ‘competitividad’, ‘eficiencia’, megaproyectos, globalización de mercados, etc. Abrir espacio para lo colectivo y lo comunal, por ejemplo, es un comienzo para elaborar un léxico para el post-acuerdo que no dependa de las categorías del pasado.<sup>5</sup> Quizás la necesidad más grande en este sentido es una discusión profunda del modelo de desarrollo, partiendo de la hipótesis de que ‘el desarrollo’, al menos como lo conocemos, no traerá la paz sino que perpetuara las condiciones sociales, económicas y culturales responsables por el conflicto.

### ***¿Qué es un ‘territorio’? La cosmo/visión autonómica comunal.***

Durante su larga historia, las comunidades negras e indígenas del Pacífico han mantenido y re-elaborado cosmovisiones propias enraizadas en los territorios. Para estas comunidades, el territorio es el espacio colectivo para la existencia, un espacio vital que asegura la pervivencia como pueblo en profunda interdependencia con la naturaleza, lo humano y lo espiritual. Es por esto que la defensa de la vida y del territorio ha surgido en décadas recientes como el principio fundamental del accionar de muchas comunidades y sus organizaciones. La noción del Pacífico como *Territorio-Región de grupos étnicos diversos* surgió a mediados de la década de los 90s al calor de las luchas por el territorio, la conservación, y la afirmación de la identidad cultural. Encontramos expresiones lucidas de la defensa del territorio entre los jóvenes y los mayores de grupos étnicos. Como bien lo decía un joven líder del río Yurumanguí, *la economía causa en nuestros jóvenes una desterritorialización mental. El joven está allí, en el río, pero su mente está en otra parte.*

---

<sup>5</sup> Véase a este respecto la investigación sobre el impacto positivo de la titulación colectiva en el Pacífico adelantada por Ximena Peña, Juan Camilo Cárdenas, Natalia Perdomo y María Alejandra Vélez, presentada por Juan Camilo Cárdenas en el Foro Semana sobre la región.

*Permanecer en los territorios ancestrales es cuidar la vida.*<sup>6</sup> Y un líder nasa (Mauricio Dorado) expresa con claridad contundente la relación entre la expulsión física y la destrucción del mundo comunal al decir: *No solo sacan a la gente del territorio sino que sacan al territorio de la gente*, es decir, ponen a la gente a vivir de acuerdo a dinámicas individualizadas y mercantilizadas. Así se va muriendo los mundos comunales de los colectivos étnicos.

De la lucha contra la desterritorialización y desplazamiento físicos y mentales surge toda una defensa de lo comunal y territorial que da origen a visiones autonómicas, con frecuencia articuladas por las organizaciones étnico-territoriales. Uno de los más claros ejemplos del pensamiento autonómico-territorial que surge de estas luchas se dio con ocasión de la reciente marcha de mujeres de la comunidad Afrodescendiente de La Toma en el Norte del Cauca hacia Bogotá (Noviembre 17-27 del 2014) para visibilizar su lucha contra la minería ilegal en su territorio. Como uno de los comunicados de la Marcha enunciara: *Las mujeres afrodescendientes del Norte del Cauca entendemos el valor ancestral de nuestros territorios. Nuestros ancestros nos enseñaron que debemos garantizar a nuestros renacientes la permanencia en el territorio ancestral. ... El territorio es la vida y la vida no se vende, se ama y se defiende.* Igualmente, una de las lideresas de la movilización, Francia Márquez, lo explicaba en estos términos en su carta pública escrita unos meses después de concluida la marcha, y ante el incumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno:

*A las mujeres que **cuidan** de sus territorios. A las cuidadoras y los cuidadores de la Vida Digna, Sencilla y Solidaria. Todo esto que hemos vivido ha sido por el amor que hemos conocido en nuestros territorios. .. **Nuestra tierra es nuestro lugar para soñar con dignidad nuestro futuro.** ... Tal vez por eso nos persiguen, porque queremos **una vida de autonomía** y no de dependencia, una vida donde no nos toque mendigar, ni ser víctimas.*<sup>7</sup>

La ancestralidad, el territorio como vida y como lugar para la existencia, la autonomía, la dignidad y la ética del cuidado son categorías que fundamentan una cosmovisión muy diferente a la del mundo liberal moderno capitalista y desarrollista. El territorio constituye el espacio vital que asegura la pervivencia como pueblo, como cultura en convivencia con la naturaleza y los espíritus. Cimentado en la ancestralidad, el territorio mantiene viva la tradición de las comunidades; es el espacio colectivo de existencia que posibilita la convivencia entre los pueblos. Pero hay que ser claros en que ninguna de estas nociones implica una concepción estática del territorio o la comunidad. Por el contrario, es una visión dinámica donde lo comunal está siempre cambiando en el encuentro con otros pueblos y mundos, incluyendo el llamado mundo moderno. Por esto se habla de la de la

---

<sup>6</sup> Expresión de Álvaro Arroyo en el Foro 'Otra economía posible para otros mundos posibles', organizado por el Proceso de Comunidades Negras (PCN), Buga, Julio 17-21, 2014.

<sup>7</sup> Carta abierta de Francia Márquez, abril 24 del 2015.

relación entre la resistencia y la *re-existencia*; estos grupos perseveran re-inventando su existencia cultural y sus modos de sustento. El concepto afropacífico de ‘renacientes’ (que se refiere a la renovación continua de la vida) encarna un pensamiento local de la sostenibilidad de los mundos-vida de las comunidades negras de la región. Aunque la defensa del territorio para los renacientes se concibe en términos del mandato ancestral, se orienta hacia el futuro; este, sin embargo, es un futuro donde las comunidades podrán decidir autónomamente su forma de vivir.

El territorio es objeto de ‘cuidado’, no del desarrollo. *Lo que se cuida es todo un mundo, es decir, una manera de crear y vivir la vida*: una manera de ‘mundificar’ la vida, de hacerla mundo comunal. Para entender esta noción, desplacémonos brevemente en la imaginación a uno de los hermosos ríos del Pacífico sur, y observemos una escena: un padre se desliza sobre el río con su hija, cada uno en su potrillo (canoa), cada uno con su canaleta (remo), río arriba, de regreso a casa aprovechando el reflujo de la marea después de haber sacado pescado al pueblo, quizás con algo de ‘remesa’ para la casa. El padre enseña a su pequeña hija la manera correcta de navegar el potrillo, que será una habilidad que le servirá toda la vida. Pero si miramos la escena con los ojos de la ‘relacionalidad’ (no de la cosmovisión de la separación), empezamos a ver muchas cosas más: el potrillo fue hecho de un árbol del manglar gracias a los saberes aprendidos por el padre de sus ancestros; el manglar ha sido recorrido en todos sus vericuetos por los habitantes del lugar, aprovechando la red fractal de esteros que los cruza y comunica; hay una conexión con el mar y con la luna representada por el ritmo de las mareas, que los locales conocen a la perfección, y que supone otra temporalidad; allí también está el manglar, que es una gran red de interrelaciones entre minerales, microorganismos, vida aérea (raíces, árboles, insectos, pájaros), vida acuática y anfibia (cangrejos, camarones, otros moluscos y crustáceos, peces), y hasta seres sobrenaturales que a veces establecen canales de comunicación entre los diversos mundos y seres; están la humedad, la lluvia, el sol, los ancestros, los espíritus y todos los demás seres.

Es a toda esta densa red de interrelaciones y materialidad a la que llamamos cosmovisión (u ‘ontología’) relacional. Vista de esta manera, no hay ‘padre’ ni ‘hija’ ni ‘potrillo’ ni ‘río’ ni ‘manglar’ como seres discretos auto-contenidos, que puedan existir en sí mismos o por su propia voluntad, sino que lo que existe es todo un mundo que se enactúa minuto a minuto, día a día, a través de una infinidad de prácticas que vinculan una multiplicidad de humanos y no-humanos. Para resumir, una cosmovisión relacional puede definirse como aquella en que *nada* (ni los humanos ni los no-humanos) *preexiste las relaciones que lo constituye*. Todo existe porque todo lo demás existe. Todo inter-existe. Si tomamos la inter-existencia como punto de partida, la única ética posible es una ética del cuidado: más que ‘desarrollo’, lo que se impone son *estrategias de cuidado* de los entramados de humanos y no-humanos que conforman los mundos locales. Algunos grupos llaman a estas estrategias, el vivir bien o buen vivir.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Hay una gran discusión en Sur América sobre el buen vivir como alternativa *al* desarrollo, es decir, no como otra forma de desarrollo sino una estrategia para alejarse del todo de las nociones



Qué diferente es esta visión del territorio como un entramado ininterrumpido de la inter-existencia de aquella que nos da la cosmovisión moderna de un universo poblado por sujetos y objetos independientes los unos de los otros, que podemos manipular a discreción! La expansión de la palma aceitera, la caña de azúcar, las camaroneras industriales, los megaproyectos, la minería a gran escala y la coca son todas estrategias que, al negar la cosmovisión de la inter-existencia, acaban con los mundos locales. El caso clásico en el Pacífico sur ha sido la palma, que desde comienzos de los años 80, comenzó a ocupar los territorios y a desplazar a la población local, a veces con la ayuda de la violencia paramilitar. Estas *estrategias de ocupación de territorios y de los mundos-vida locales* con frecuencia han sido justificadas en términos de progreso y desarrollo, pero en realidad han causado desplazamiento, muerte, violencia y, especialmente, la destrucción de mundos. La defensa de los territorios, por lo tanto, es una defensa de la forma comunal y relacional de vivir; surge de raíces parcialmente comunitarias y no-capitalistas, aunque implica toda una historia de relacionamiento con la modernidad capitalista. Podemos decir sin peligro a exagerar que la globalización neo-liberal es una *guerra contra los mundos relacionales, contra todo lo colectivo*. En el Pacífico, la exacerbación del extractivismo supone prácticas racializadas de despojo; son los mundos no-blancos (negros e indígenas) los que están siendo destruidos.

Todas las nociones brevemente expuestas son claves para un diálogo de visiones sobre el Pacífico: ética del cuidado, relacionalidad, inter-existencia, autonomía, lo comunal, etc. Analicemos algunos elementos de este diálogo para concluir.

### **Transición hacia un Pacífico sostenible?**

Es importante aclarar por qué la cosmo/visión liberal modernizadora no logrará crear las condiciones para un Pacífico genuinamente sostenible, si por sostenibilidad entendemos no la pervivencia del modelo económico convencional sino de la pluralidad de mundos que lo habitan. La cosmovisión desarrollista solo ocasionará, en el mejor de los

---

claves que subyacen al desarrollo, tales como crecimiento, la dependencia de los expertos y de grandes inversiones, el individualismo, y la misma modernidad. Aunque las constituciones de Ecuador y de Bolivia han consagrado el Buen Vivir como el objetivo de la política pública en sus Constituciones, en la práctica poco de esto no se ha dado. Sin embargo, muchos grupos de base insisten en el Buen Vivir como la meta de su accionar colectivo, como contra-propuesta al 'desarrollo'.

<sup>9</sup> En su más reciente libro, la socióloga Saskia Sassen identifica lo que denomina la lógica de la expulsión de gentes, lugares, empresas, y la biosfera como una fuerza históricamente sin precedentes en el capitalismo global, ya sea que se trate de Estados Unidos, Rusia, o China. El extractivismo es una de las formas claves de expulsión. Ver *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy* (Harvard University Press, 2014). Me parece que la expulsión y lo que aquí he llamado ocupación son lógicas paralelas y con frecuencia coordinadas.

casos, *una reducción de la insostenibilidad*, pero no podrá detener la devastación en curso. Esta es la lección que aprendemos de todos los planes que se han sucedido unos a otros en el Pacífico, desde PLADEICOP (1980s) y Plan Pacífico (1990s) al Plan Maestro Buenaventura 2050. Todos estos planes –anunciados en su momento con bombos y platillos—contaron con los mismos actores (BID, Banco Mundial, US AID, expertos de Planeación Nacional, etc.), todos surgieron de la misma visión que sigue hoy moldeando las percepciones de la región, y podemos afirmar que, a pesar de algunos logros (por ejemplo, en algunas obras de infraestructura) todos tuvieron los mismos resultados, bastante cuestionables en términos del bienestar de las comunidades y el medio ambiente. No podemos ignorar que el desplazamiento masivo, los feminicidios, las casas de pique y la pobreza acendrada han llegado a la región como si fueran la estela de las estrategias de desarrollo mencionadas. No es mera coincidencia. Hoy en día, ni la ‘economía verde’ ni los mercados de carbono obtendrán resultados diferentes. Solo perpetúan la insostenibilidad estructural.

De este breve análisis podemos lanzar dos ‘anti-fórmulas’ provocadoras. Primero, que *al Pacífico no lo está acabando ‘la falta de desarrollo’, como generalmente se aduce sin cuestionamiento alguno, sino su exceso*, o al menos los excesos de cierto tipo de desarrollo. Segundo, y en consecuencia, *que es la visión desarrollista la verdaderamente anacrónica y romántica, y no la visión comunal de las organizaciones étnico-territoriales, como generalmente se piensa!* ¿Qué podría ser más romántico que la insistencia en que ‘más de los mismo’ (más desarrollo capitalista) conducirá a un territorio sostenible? Insistimos: las estrategias convencionales solo reproducirán la sustentabilidad del modelo capitalista de construcción de mundo, y este no detendrá la devastación en boga.<sup>10</sup>

Miremos ahora de qué forma la cosmo/visión autonómica-territorial proporciona elementos válidos para la transición hacia Otro Pacífico Posible. Desde la perspectiva de esta visión, hay un gran principio para la sostenibilidad: *la restauración de las condiciones para la autocreación continua de la vida*, lo cual requiere a su vez recuperar, re/construir y revitalizar el territorio para la re/producción de la vida, frente a la avalancha de violencia y destrucción causada por el conflicto, la modernización y el ‘desarrollo’. Este principio, a su vez, se apoya en dos tipos de estrategia interrelacionados: estrategias genuinamente interculturales, es decir, que posibiliten una transición *hacia un mundo donde quepan muchos mundos* (lo contrario a la imposición del “mundo único” de la globalización capitalista que es el resultado natural de la cosmo/visión moderna-liberal); y segundo, estrategias para *la realización del modo comunal de vida*, fundamentada en la ancestralidad pero orientadas hacia el futuro de las comunidades en autonomía y libertad. Estas últimas estrategias podrían estar basadas en los planes de vida (no de ‘desarrollo’) o para el buen vivir de las comunidades, o en aquello que muchas comunidades Afrodescendientes e

---

<sup>10</sup> ¿Puede haber algo más anacrónico para hablar de la política pública de un país que las ‘locomotoras de desarrollo’, verdadera metáfora del siglo XIX?

indígenas llaman un desarrollo de acuerdo a su cosmovisión o una visión propia de futuro. Es de aclarar además que estos conceptos de las organizaciones étnico-territoriales están sustentados en múltiples instrumentos legales del derecho nacional e internacional que defienden el derecho al desarrollo de acuerdo a las cosmovisiones y a las aspiraciones propias, comenzando por la Convención 169 de la OIT.<sup>11</sup>

Crear las condiciones para la autocreación continua de la vida requiere, en regiones multidiversas como el Pacífico, de un nuevo ‘diálogo de visiones’, como hemos sugerido. Las recientes tendencias en el campo del diseño proporcionan elementos útiles a este respecto (más allá de la planificación dirigida por expertos e impuesta verticalmente). Estas tendencias enfatizan el co-diseño fundamentado en el principio de que toda comunidad practica el diseño de sí misma. Ya no son solamente los expertos los que diseñan, todos diseñamos nuestra existencia, y esto aplica con mayor pertinencia a las comunidades en defensa de sus modos de vida. Sería imposible en esta breve nota especificar los componentes principales de una estrategia de co-diseño para el Pacífico, pero podemos mencionar que el primer paso sería la creación de un equipo y un espacio de diseño colaborativo con múltiples actores, incluyendo al menos los siguientes: organizaciones étnico-territoriales, autoridades tradicionales y consejos comunitarios; grupos de mujeres y jóvenes en los ríos y en las ciudades; academia, intelectuales, y artistas; ONGs; medios de comunicación; y estado.

La primera tarea de este grupo consistiría en crear un imaginario de región diferente de la narrativa prevalente basada en megaproyectos, crecimiento, consumo, comercio, “productividad” y “eficiencia”, desarrollo, etc. De una forma muy sucinta, podríamos decir que dicho imaginario apuntaría a una visión del *Pacífico como bio-región pluriversal, es decir, habitada por muchos mundos diversos*. Estos mundos están constituidos por entramados relacionales de humanos y no-humanos, y deben ser pensados desde el principio de *una productividad otra: una productividad para la Vida*. Como requisitos mínimos, esta nueva visión generaría una perspectiva inter-étnica e inter-cultural contundente, fundamentada en el respeto por la integridad de los territorios colectivos y la biodiversidad. Las estrategias que surjan de este ejercicio de co-diseño estarían orientadas hacia la reproducción y transformación auto-sostenida del tejido de la vida. En cuanto a la economía y los planes de inversión se refiere (incluyendo aquellos del sector privado), deberán estar subordinados a estos principios. Las estrategias económicas y de infraestructura, de esta forma, deberán estar al servicio de las comunidades y del Buen Vivir, no lo contrario como generalmente sucede. Será importante también reconocer

---

<sup>11</sup> Las lideresas Zulia Mena y Aída Suárez se refirieron en sus presentaciones en el Foro a la necesidad de parar la imposición de estrategias de desarrollo diseñadas de afuera para dar paso a formas de desarrollo desde las visiones y categorías propias. Igualmente, Carlos Rosero enfatizó los principios de desarrollo propio acordados por el Proceso de Comunidades Negras (PCN) desde mediados de los 90 para el Territorio-Región (Dominio, Compensación, Integralidad, Sustentabilidad, Autodeterminación).

los derechos de la Naturaleza, como ya se hace en otros países (el llamado giro biocéntrico, trascendiendo al antropocentrismo constitutivo de la modernidad). Esta sería la base para los acuerdos ambientales.

Dentro de esta estrategia de co-diseño para las transiciones, los conocimientos de las comunidades y las organizaciones étnico-territoriales surgen como ingredientes esenciales para las deliberaciones y para diseños y políticas concretas. Estos conocimientos exhiben un número de características importantes: un entendimiento profundo sobre la autocreación continua de la vida y por tanto una sintonía con la Tierra; una visión relacional del tejido de la vida; una estrategia política de avanzada, centrada en la relación entre territorio, autonomía, dignidad y defensa de la vida; una aguda conciencia de la coyuntura planetaria y de la opción por las transiciones civilizatorias; y una utopía realista para la re/construcción de los entramados de mundos hacia un mundo donde quepan muchos mundos (el pluriverso, o el Pacífico como Territorio-Región de grupos étnicos diversos).

Con base en estos conocimientos, la estrategia autonómica-comunal para el co-diseño hacia Otro Pacífico Posible se podría definir de la siguiente manera. Esta estrategia:

- o Tiene como principal objetivo la creación de las condiciones para la autocreación continua de las comunidades y su acoplamiento exitoso con sus entornos cada vez más globalizados.
- o Se fundamenta en la ancestralidad, porque emana de la historia de los mundos relacionales en cuestión, pero se orienta hacia los futuros posibles para las realizaciones comunales.
- o Privilegia intervenciones y acciones que fomenten formas de organización no patriarcal, no individualista, autónoma y no capitalista.
- o Crea espacios propicios para los proyectos de vida de las comunidades y para la creación de sociedades conviviales, respetando la integridad de los territorios y la biodiversidad.
- o Contempla la articulación de la comunidad con actores sociales y tecnologías externas (incluidos los mercados, las tecnologías digitales, las operaciones extractivas, etcétera) desde la perspectiva de la preservación y fortalecimiento de la autonomía de las comunidades.
- o Resiste la deslocalización y ‘deslugarización’ de la vida y propende, por el contrario, por la relocalización de la alimentación (autonomía alimentaria) y la economía en la medida posible. Elabora medios eficaces para potenciar economías diversas,

economías sociales y solidarias, economías capitalistas alternativas, y economías no capitalistas.

- o Presta especial atención a la relación con lo no humano (naturaleza) y al papel de los comunes en el fortalecimiento de las comunidades.
- o Promueve la creación de organizaciones colaborativas inter-culturales y dinámicas territoriales y organizativas de carácter colectivo.
- o Se articula con las tendencias hacia el BV y los derechos de la naturaleza y con procesos similares en otros lugares.
- o Fomenta aperturas pluriversales (más que simplemente ‘multiculturales’); es, en este sentido, una forma de diseño para el pluriverso, para el florecimiento de la vida en el planeta.
- o Piensa profundamente en, y fortalece, la conexión entre la forma comunal de vida y la Tierra de tal manera que permita a los humanos reaprender a convivir con los no humanos de forma mutuamente enriquecedora y no devastadora.

Adoptar una perspectiva comunal, de esta manera, sugiere un vuelco significativo en el pensamiento y políticas de desarrollo para el Pacífico. Reiteramos la idea con la que iniciamos este texto: Confrontamos una crisis planetaria, dentro de la cual el Pacífico adquiere un potencial inusitado para un diseño de avanzada para la transición hacia otro modelo de vida diferente al ‘desarrollo’. Algunas organizaciones están dando forma a esta posibilidad histórica con el imaginario de *Otro Pazífico Posible*.<sup>12</sup> Esta formulación no es sino otra manera de nombrar el concepto que surgiera de algunas organizaciones étnico-territoriales de la región en la década de los 90: El Pacífico como Territorio de Vida, Alegría, Esperanza y Libertad. Para decirlo en los términos de Carlos Rosero, un Pacífico “donde todos tengamos, los de adentro y los de afuera de la misma manera, el derecho a comer bocachico y a nadar en sus ríos, hoy contaminados de mercurio, y donde los hijos de todos nosotras y nosotros, los hijos de todos, puedan disfrutar y gozar del paisaje y no solamente, mirarlo con nostalgia en las fotografías, videos y en los pocos recuerdos que logremos transmitirles”.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> ‘Otro Pazífico Posible’ es el nombre de una campaña internacional en defensa del Pacífico lanzada en el 2010 por el Grupo de Académicos e Intelectuales en Defensa del Pacífico Colombiano (GAIDEPAC), en colaboración con varias organizaciones étnico-territoriales de la región, particularmente el PCN.

<sup>13</sup> Idea expresado en su presentación en el mismo Foro Semana, “Visión Pacífico. Territorio Sostenible”, Bogotá, Mayo 18 del 2016.

## **Hacer lo impensable pensable, creíble, y realizable.**

Muchos aducirán que la propuesta de co-diseño autonómico-comunitaria aquí presentada es utópica e impráctica. Como ya lo manifestamos, sin embargo, más romántica y, en última instancia, autodestructiva, será toda estrategia que no atienda seriamente a la cosmovisión de las comunidades y que no esté en sintonía profunda con la Tierra en trance, expresada en una preocupación profunda por el bienestar y buen vivir de las comunidades, la integridad de los territorios y la preservación de la diversidad biológica. Ante la profunda crisis que vive la región, el país, y el planeta mismo solamente una perspectiva de transición a un modelo no desarrollista puede ayudarnos a considerar que lo impensable se convierta en pensable, lo pensable en *alternativa creíble a lo que existe*, y lo creíble en realizable. Para concluir, y a manera de ejemplo, imaginemos brevemente algo igualmente impensable para la región hermana del Pacífico Sur (en términos ecológicos y culturales), el valle geográfico del río Cauca.

Viajando a lo largo y ancho de este hermoso valle por la carretera principal se vislumbra lo que la mayoría de los locales han sido enseñados a ver como ‘un hermoso paisaje’: hectárea tras hectárea de caña de azúcar en el plan, casi sin interrupción, y ganado pastando, tranquilamente, en las estribaciones de la cordillera. Pero este paisaje es el resultado de más de cien años de ocupación del valle por un entramado heterogéneo formado por la elite blanca, el ganado, la caña, el control del agua (desde la represa de La Salvajina hasta los canales de riego, ubicuos en los cañaduzales), los productos químicos (las toneladas de pesticidas y fertilizantes utilizadas en el cultivo), el Estado (la elite política regional, la principal beneficiaria del modelo), los expertos (la CVC, en particular), los mercados globales (la demanda de azúcar refinada) y, por supuesto, los cortadores negros, sin los cuales toda la operación (a pesar de la creciente mecanización) habría sido imposible. Todo el conjunto está estructurado por una amplia red de carreteras, camiones (los interminables trenes cañeros) y, por supuesto, toda la infraestructura industrial, financiera y de servicios en Cali y en los pueblos cercanos.

Después de más de un siglo de funcionamiento de las operaciones bien engrasadas de este entramado heterogéneo —pregonado como un *milagro del desarrollo* por las elites locales y celebrado en la cultura popular de múltiples maneras, desde las telenovelas hasta la música— sus efectos profundamente desfuturizantes están, finalmente, saltando a la vista. Son visibles en el agotamiento, sedimentación y contaminación de ríos y acuíferos; en la desecación de los humedales; la erosión de la biodiversidad; la deforestación y grave erosión de las colinas y las laderas; los problemas respiratorios de los trabajadores negros y de las poblaciones cercanas a causa de las cenizas producidas por la quema periódica de la caña después del cultivo; la represión contra los intentos de organización de los trabajadores negros para obtener mejores condiciones de vida; y la persistencia del racismo y la profunda desigualdad, todo integral al modelo de la caña. Vinculado a la

desigualdad y a la pobreza del 60% de la población, como consecuencia inevitable, es el alto grado de 'inseguridad' y 'delincuencia' denunciado por las clases medias que tratan de evitarlo viviendo en complejos de apartamentos y condominios fuertemente vigilados y restringiendo gran parte de su vida social a los inflados centros comerciales, bien custodiados y globalizados. *Este modelo ha sido tan insustentable social y ecológicamente que debe ser considerado como un experimento de desarrollo regional fallido.* Uno se pregunta cómo continúa funcionando el modelo, año tras año, a pesar de sus flagrantes fallas, evidentes donde quiera que se mire.<sup>14</sup>

Pero aun en medio de esta debacle causada por el modelo del crecimiento y la modernización regionales, no es impensable un co-diseño para la transición. De hecho, ya algunos activistas y un puñado de académicos e intelectuales están empezando a discutir el fracaso del modelo, a pesar de la aparente falta de conciencia de la mayoría de la población y de la ausencia de voces críticas en los medios. Sobra decir que muchas de las comunidades afrodescendientes e indígenas continúan ejerciendo valiente resistencia contra el modelo, por ejemplo en el Norte del Cauca. Como diseñadores/as de transición es relativamente fácil proponer un nuevo imaginario para la región. Podemos re-imaginárnosla, por ejemplo, como un bastión verdaderamente agroecológico de producción de frutas orgánicas, verduras, granos y plantas exóticas y como una región genuinamente inter-cultural y pluriversal de productores agrícolas pequeños y medianos, una red descentralizada funcional de pueblos y ciudades medianas, economías mixtas orientadas hacia el buen vivir, y la restauración paulatina de paisajes y ecosistemas.

Fácil de imaginar, tal vez, pero todavía localmente impensable. ¿Estaremos aun a tiempo de hacer un ejercicio de este tipo para el Pacífico, de tal forma que el presente devastado y descomunalizado que hoy en día presenciamos en el valle del río Cauca no se convierta en su futuro, y para que la diversidad de actores que lo habitan pueda generar sus propias Visiones Pacífico y, por qué no, sus propias utopías? El estado y los medios podrían tener un papel definitivo a este respecto si se abren a un diálogo verdadero entre visiones, especialmente con aquellas organizaciones que realmente representan los intereses de las comunidades porque su historia de lucha en defensa de la biodiversidad, el territorio y la cultura así lo han demostrado.

## **Apéndice**

---

<sup>14</sup> En un homenaje a don Luis Enrique Dinás Zape, mayor de la ciudad de Puerto Tejada, celebrado en Cali el 28 de octubre del 2015, este se refería a la expansión rápida de la caña en su región como la época "*cuando llegaron los bandidos*" y acabaron con las productivas fincas de cacao y otros policultivos que hasta comienzos y en algunos casos mediados del siglo XX habían logrado mantener los agricultores negros a lo largo y ancho del valle del río Cauca.

La siguiente “lista de mercado con el ánimo de contribuir a comprensión de nuestra realidad, a la sostenibilidad del Territorio Región del Pacífico, como un patrimonio de todos y todas” fue presentada por Carlos Rosero, del Proceso de Comunidades Negras, PCN, en el Foro. La reproduzco aquí pues, además de increíblemente clara y elocuente, me parece que es completamente consistente con lo que he denominado diálogo de visiones.

1. Necesitamos asistir todos al mismo curso de Historia y Geografía. Yo aprendí, en primaria y en secundaria, que Santiago de Cali era la capital del departamento del Valle del Cauca. No es la capital del Pacífico.
2. Necesitamos que pensar entre todos en que  $T+C=BD$  (Territorio más Cultura igual Biodiversidad) una ecuación acuñada por los movimientos indígenas y negros a mediados de la década de los 90s; es como  $E=MC$
3. Necesitamos pensar en que los habitantes del Territorio Región del Pacífico no son necesitados, no tienen necesidades. Tienen derechos y pensar la relación como una relación entre derechos. Los derechos de los pobladores del Territorio Región del Pacífico, en este caso los negros, también están reconocidos en la La Ley 70, la Constitución Nacional y en lo que llaman el Bloque de Constitucionalidad.
4. Necesitamos pensar en nuevos principios para referirnos al Territorio Región del Pacífico: Dominio, Compensación, Integralidad, Sustentabilidad, Autodeterminación. Estos principios fueron construidos por el movimiento en 1994, alrededor de ellos se pueden construir los indicadores para medir la situación de la región y de sus pobladores.
5. Necesitamos al pensar y planificar sobre el Territorio Región del Pacífico privilegiar lo colectivo familiar, comunal, societal, planetario sobre lo individual.
6. Necesitamos pensar y asumir que el tiempo sí importa, cómo importa la distinción entre la comida rápida y la comida lenta. Hay quienes preferimos el sancocho hecho a la manera tradicional y al que hacen algunos en olla pitadora. Cada pueblo y en ocasiones cada región tiene su manera particular de medir el tiempo y de referir, desde dentro, y en relación a él sus propias urgencias.
7. El Pacífico fue definido desde dentro como un Territorio Región Ancestral de Grupos Étnicos diversos. Necesitamos, a partir de la constancia de que es un Territorio diverso cultural y ambientalmente, pensar entre todos y asumir que requiere: a) un Estatuto Especial de Autonomía; b) un modelo Especial de “Desarrollo” que sea alternativo a la noción moderna del Desarrollo.
8. El Territorio Región del Pacífico y sus pobladores indígenas y negros, fueron y siguen siendo fuertemente impactado por el conflicto armado interno. Necesitamos pensar formas novedosas de reparar el territorio, las identidades culturales, las lógicas propias de Buen Vivir, las formas propias de gobierno. Necesitamos asumir que las condiciones de no repetición nunca estarán sino se aborda la discusión de la reparación histórica a los indígenas y a los descendientes de los esclavizados, que somos la mayoría de quienes poblamos esta importante y estratégica región, por el



colonialismo y los crímenes de lesa humanidad de la trata de esclavizados y la esclavización.

9. Necesitamos que se concluya lo iniciado: la reglamentación de los capítulos IV, V, VI y VII de la Ley 70 de 1993. Necesitamos avanzar en la implementación del Convenio 169 de la OIT, que se refiere únicamente a la Consulta Previa
10. Necesitamos que la institucionalidad y altos funcionarios, los privados, la academia las ONGs y todos asumamos que la participación, la consulta previa y el consentimiento previo libre e informado, no son una incomodidad que hay que cumplir. Son derechos que están intrínsecamente asociados a la protección de la identidad cultural de los pueblos que habitamos el Territorio Región del Pacífico y por tanto de la sostenibilidad de la Biodiversidad a la que todos nos referimos.
11. Si queremos que haya un desarrollo sostenible en el Territorio Región del Pacífico necesitamos que haya una nueva interlocución desde el Territorio y sus comunidades con el país y su institucionalidad. Una interlocución entre iguales.

